

la estepa florecida

Marcelo Daniel Díaz



poesía

Mishima

Se acerca el invierno
todas las formas del frío caben
en un copo de nieve
seas quien seas
necesitarías de una lente
para los puntitos de hielo
anillados
en tu imaginación.
¿Soñabas con toda la negrura del mundo
desvaneciéndose
en partículas de luz
como en el interior de un origami
o era tu risa que se elevaba
como si remontaras
barriletes
en un día de sol?
No. Mejor: esperabas el picotazo
de la felicidad.
Y ahora la tierra tiembla
multiplicándose
en pequeños deseos
o preguntas: ¿cruzaste el río a través
de los campos?
¿los girasoles están helados?
¿será verdad que si hay dos bambúes
de un único brote
florecen en el mismo momento
y mueren en el mismo momento?

¿por más que estén separados
a miles de kilómetros de distancia?
¿y tus seres queridos Mishima?
¿dónde guardaste la memoria de los sentimientos?
¿la perfecta caligrafía de samurái?
¿antes escribías por miedo?
¿por lo todo lo que no fue?
¿o por todo lo que fue?
¿el más allá es el futuro que vuelve?
¿o es este grano de arroz en la garganta?
¿esta voz? ¿este aire tan puro?
¿este corazón retrocediendo entre las nubes?
¿escribías acaso por
lo que no alcanzamos
y regresa
en fragmentos circulares
separándonos
en otro ritmo?
Quién hubiese querido que un día
amanecieras así
quién eras vos cuándo hablabas así
la forma de las formas
volviendo de otra dimensión.
Aquí. Sin fondo. Cayendo.
Menos real que antes, todavía
rodeado de vocecitas
llamándote una y otra vez
elige las cartas de la alegría
lo que no quemaste aún
el hilo dorado del silencio
es decir: esta fosforescencia
que de a poco se aleja.

02/04/17

¿Vendrás para continuar la llamarada de mi mente?

¿Y si mi corazón está poblado de pájaros?

¿Decís?

¿Qué te devuelve la visión del día?

¿Y quién arde en la luz?

¿Vos? ¿Yo?

¿Y si te sueño

es porque somos la piedra solar

recordando

el diagrama de la sombra?

¿Y si el futuro tiembla

en el canto de los grillos

alrededor

de la oscuridad?

¿Cómo imaginás

que resuena

el final del relámpago?

¿Y si no existe el relámpago?

¿Y este resplandor?

¿Es real?

Bengalas

"Vas a arder": es cierto.

Irene Gruss

¿Qué fue lo más real que te ocurrió alguna vez?
¿El brillo de las estrellas
percibido como un ramo de pensamientos
arrojado al vacío? ¿Y en el vacío
no había un frasquito?
¿Y en el frasquito no había
un papel que decía *si te lastimas*
me duele a mí o decía
en otro mundo cuando se trata
de los sentimientos el corazón es una fuerza
inversa que fracasa
y fracasa
y fracasa?
¿Y la habilidad para desaparecer?
¿Y el aprendizaje de la soledad?
¿Y el peso de la luz?
¿Existen?
¿Sabías que podía escribir?
¿Sabías que podías escribir?
¿Decís? ¿Una campana?
¿La música del arrepentimiento?
¿Si pudieras regresar a un punto dorado de referencia
en cámara lenta?
¿Qué cambiarías?
¿Mañana te irás?
¿Dónde tiembla el ramaje de los árboles?
¿En los brotes? ¿Hacia afuera? ¿O dentro nuestro?
¿En un único ardor?

¿Golpeando la claridad del día?
¿Vos y yo?
¿Maravillándonos en los hilos invisibles
de las simetrías de las flores?
¿Vas a decir: “gracias”?
¿O un llamado telepático para reparar qué?
¿Lo que podría haber sucedido?
¿El mejor de los mundos posibles?
¿O hablamos alrededor de esta luz invernal?
¿Qué esperamos de esta fosforescencia?
¿Qué poemas del futuro estaremos escribiendo?
¿Y qué del futuro es irrecuperable?
¿Nos reuniremos en los tímpanos del sueño?
¿La melodía perfecta?
¿Decís? ¿Una golondrina
en nuestro interior mientras el mundo se rehace?
¿Presa de la felicidad? ¿Huyendo?
¿Qué tendría que volver a suceder?
¿Quisieras sujetarte a cualquier cosa?
¿Y vivir y vivir y vivir?
¿Un milagro alambrando tu voz?
¿Abierto en su luz?
¿Y qué hiciste con mi voz?
¿Un hogar para lo inmediato?
¿Decís rayo y qué aparece?
¿La circunferencia de la sombra?
¿El ojo del relámpago?
¿Un pájaro sinfónico ardiendo en el frío?
¿Hermoso? ¿Impar? ¿Calcinado?
¿No es romántico? ¿Querías hacer un puente?
¿Pero hiciste un astro?
¿Parecido a una estrella?
¿Nos buscaremos en las constelaciones?
¿Y qué de los huesos doblados por la pérdida?

¿Cantaste junto al fuego?
¿Frente a las flores a punto de desaparecer?
¿Una canción sobre las hojas de los árboles?
¿Hojas cayendo en mi mente? ¿O en tu mente?
¿En este instante? ¿En el aire?
¿Las vamos a dar por perdidas?
¿Acaso no somos cayendo varias veces las mismas hojas?
¿Una hebra de luz en el aire?
¿Y el cielo? ¿Y el sol? ¿Ya no existen?
¿Y si rogamos para que vuelvan?
¿Un anillo luminoso en la bóveda celeste?
¿Desplumándose como un pajarito?
¿Escuchaste el trinar? ¿El fin del otoño?
¿Las últimas nubes en retirada?
¿Entonces? ¿Vamos a desplomarnos como un témpano?
¿Te alcanzó la piedra que tiraste?
¿Haremos la diferencia entre las flores?
¿Decías? ¿El gran abandono?
¿Era así? ¿Dónde despertaremos mañana?
¿No hay nada para hacer ya?
¿Decías?
¿Qué fue lo más real que te ocurrió alguna vez?

Sueño en invierno

“Pido perdón por no saber qué hacer”

Diana Bellesi

En una narración del ártico
una niña sueña
con un oso polar
en el sueño el animal anuncia
“no es la esperanza sino la tristeza
lo que te devorará por dentro
antes tu madre
y antes tu padre, escribieron una grafía
con tu nombre,
por eso vamos a dibujar un témpano
y en la cima un diamante
del tamaño de tu corazón
en el que se refracta tu futuro”
Por eso de qué íbamos a hablar
¿del hielo? ¿de cómo los pensamientos son peces
durmiendo en el agua congelada
así, por lo que nunca pudiste recuperar?
¿y si no hay mañana?
¿cómo sonaría ya la acústica del mundo?
Yo me imaginé un iglú
y en el centro unas ramitas ardiendo
y de lejos un trineo
perdiéndose en la nieve.
Por eso cómo resucitan los muertos
¿en pensamientos?
¿en la voz de animales imaginarios?
De qué íbamos a hablar, digo,
si en un incendio salvaste lo que pudiste

qué quedaría de una helada
el resplandor de tus seres queridos
el brillo de la escarcha
las huellas de las criaturas del invierno.
Y si aquello que desaparece en el trineo
entre ladridos, heladas, y osos polares
y sombras, digo, extendiéndose
no es lo que alguna vez te ofrecieron
aún así, por qué
esta tristeza,
por qué.

Bengalas II

Tu padre duerme conectado a un respirador
en una cama de hospital
y mi madre le reza a los aviones.
Un pensamiento: la noche dada vuelta
contiene el reverso del corazón.

La bengala que arrojaste en año nuevo
se convirtió en un cometa
atravesando el tráfico aéreo
en el último segundo de oscuridad.

Todos los días vuelvo
con la misma idea,
qué significa una trama sentimental
la doble hélice de los aviones
girando en el cielo donde ya no hay nadie
salvo dos o tres pájaros atraídos
por la fuerza de gravedad

¿sueñan los pasajeros con voces parecidas
a las nuestras desde las alturas
como detenidas
en la fría luz de los edificios?

¿alguien dirá: “yo vi la bengala ardiendo
por la ventanilla y pedí un deseo”?

qué sería lo contrario de la claridad
cuando lo que calla de nosotros
resuena como un astro
sobre la vela que alumbra el sueño de nuestros padres.

Una vez un amigo me dijo
el cerebro de una persona en coma
tiene más conexiones
que las redes inalámbricas del planeta

Y yo aprendí a decir no viviremos
de este modo por lo que no sabemos
no hay nada de lírico en la culpa
a lo sumo seríamos responsables
de la vocal cerrada
en el cielo nocturno

pero sí hay lirismo en la perspectiva inversa
de lo ardido
que ata la herida de una vez
sobre círculos concéntricos
hasta hilar una voz
así ya no haya nada más para decirse

si la línea temporal curva la trayectoria de nuestras vidas
y si la rodeamos eso significaría
que lo ido hasta el fin
todavía nos contiene en su inocencia

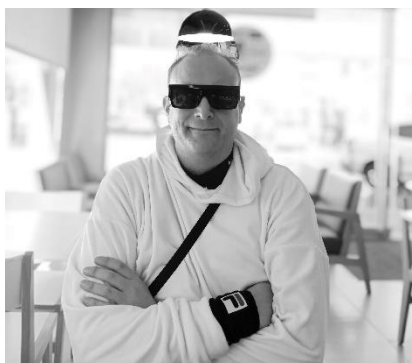
no es un milagro ni lo sería pero lo parece
la frecuencia cardíaca repitiendo acompasada
no seremos la fuente de toda oscuridad
pero sí la materia de la luz real
cuando reaparece otra vez

como decir amor nunca nos faltó
y en cierto modo
nada tendríamos que hacer aquí
nada pasaría por nuestras mentes
no seríamos de este mundo

y sin embargo ver el cielo
desde dos hogares distantes
cada tanto nos parte el corazón

Invierno.-

Manejabas en la noche y chocaste un ciervo.
Encendimos las linternas, no encontramos a nadie.
Éramos animales solitarios que
se extendían por el territorio como
la sombra de una mancha solar. La aceleración del motor
idéntica a la de las nubes del horizonte.
De haber tenido un perro rastreador
hubiese sido diferente. Existen espacios en blanco
que ni la fuerza de gravedad puede enmendar:
¿dormiremos en el pico de los árboles
donde descansa nuestro auto
y nos desintegraremos con los campos
concentrados en la calma de los pájaros?
Lo más probable es que sin luz
perdamos la transparencia. Este accidente
no puede ser sino pieza de una maquinaria
con la misión precisa de fabricar olvido;
aprendemos a cuidarnos de
los ángulos de la pérdida como de
la oscuridad que dejamos atrás
después de la onda expansiva.
En las rutas del futuro no habrá animales
que se eleven por el asfalto ni tampoco
seres como nosotros dispersos por el aire
como una llamarada
moviéndonos en la dirección del invierno.



Marcelo Daniel Díaz por **Rodrigo Martínez**

Marcelo D. Díaz. 1981. Ha publicado los libros de poemas: *La sombrilla de Wittgenstein* (Editorial Cartografías, 2007), *Newton y yo* (Editorial Nudista, 2011), *El fin del realismo* (Viajero insomne, 2014), *Bosque chico* (Club Hem, 2015), *El arquero real* (Borde pedido editora, 2016) y *Los cuadernos de Mishima* (Deshielo ediciones, 2017). Participó de las antologías *Penúltimos: 33 poetas de Argentina (1965-1985)* (UNAM, 2014), *Palavras andantes* (edición bilingüe portugués castellano) y *20 años agarrándose los dedos con la puerta*, editado por Llanto de mudo (2015). Compiló, en coautoría, el libro *Los fuegos de Orc: antología de poesía y ciencia ficción argentina* (Mágicas Naranjas, 2016), y en el 2021 el libro *El pato y el garabato* (pupek ediciones) con ilustraciones de Pablo Elías. Los poemas seleccionados forman parte del libro *La mitad del cielo*. Editados en El Vendedor de Tierra en 2023. Fue becario en el Fondo Nacional de las Artes en 2016 para escribir el libro *Bildungsroman* editado por GogyMagog en 2018. Fue seleccionado como becario por el proyecto “*Cuanto pesa la luz: ensayo bio-bibliográfico sobre la obra de Alejandro Schmidt*” en el año 2021 y obtuvo en el mismo año el segundo premio nacional del Fondo Nacional de las Artes en la categoría de poesía por el libro *Oscura llamarada de otro resplandor*. Ganó el primer premio de poesía federal Arte Joven en el año 2012 en la Universidad Nacional de Litoral. Y fue finalista en el año 2018 del concurso de ensayo literario de carácter nacional, organizado por el gobierno de la ciudad de Buenos Aires y el grupo Heterónimos, con un jurado compuesto por Tununa Mercado, Omar Acha y Darío Sztajnszrajber por el libro de crítica de poesía “*La formación de la lírica*” editado por la UNC en 2018 con notas de Marcelo Cohen. Textos suyos aparecen en las revistas ADN, poesíaargentina, Veintitrés, no-retornable, Página 12, Hablar de poesía, Otra Parte, Indie Hoy, Op.Cit, Paradoxa y Ñ.

